

CAPITULO XVII.

SUMARIO.

Manifestaciones espíritas.—Su imposibilidad natural.—Las almas separadas del cuerpo tienen menor poder sobre la materia que unidas á él.—Cuestion que se propone y resuelve Santo Tomás.—Aplicacion de ella á los fenómenos de las manifestaciones.—Objecion.—Respuesta.—Argumento *ad hominem*.

No solamente es imposible que las almas de los difuntos se comuniquen en fuerza de su natural virtud con los espíritus de los que viven, sino que lo es igualmente que puedan manifestarse ó anunciar su presencia por medio de esa machedumbre de fenómenos físicos, fisiológicos, psicológicos, mágicos, ó extranaturales, que tie-

nen lugar en las sesiones de espiritismo, bajo la influencia *medianímica*.

Cada uno de estos fenómenos supone en la causa invisible que los realiza un gran poder, y todos juntos, una potencia inmensa, casi absoluta sobre los agentes de la naturaleza. De manera, que si las almas separadas son su causa, como quieren los espiritistas, es forzoso revestirlas, una vez que rompen las ligaduras que las unen al cuerpo, de esa omnipotencia para ella desconocida y jamas imaginada.

¿Y en qué podemos apoyarnos para proceder de esa suerte? ¿En la naturaleza del alma? Ella se asombra y se pasma de tantos prodigios: los conceptúa superiores con mucho á sus esfuerzos; y si se propone producir el más sencillo de los que observa, se lo propone en vano. Nada de esto sucederia si ellos fueran una emanacion de su virtud natural.

El alma, al dejar el cuerpo, no cambia de sér ni pierde su naturaleza, sino que permanece sustancialmente la misma. Lo único que consigue es existir y obrar de otro modo. Existia unida al cuerpo y en comunicacion con el mundo corpóreo; y despues existe á la manera de espíritu puro y en comunicacion con el mundo intelectual. Obraba al exterior por medio de

los sentidos, y despues solamente obra al interior por medio de las *especies* ó *fantasmas* que eonserva en el gran depósito de la memoria. Mas bien pierde que gana con la separacion, pues cuando contaba con dos faentes de conocimientos, sin el organismo, se encuentra repentinamente despojada de la más fecunda. Y decimos la más fecunda, porque ya con otro motivo demostramos, y además es un hecho, que el alma, tal cual existe, nada conoce sin el auxilio de los sentidos. Un sordo no tiene idea de los sonidos, ni un ciego de los colores.

Esto es una consecuencia de una ley general; y por lo mismo, lejos de chocar armoniza con la razon. El hombré, que no solo es alma, sino que tambien es cuerpo, es más perfecto en esa union sustancial, que en esa separacion que pugna con sus elementos constitutivos.

Así, encierra una verdad altamente filosófica esta proposicion: el alma no puede por si misma, separada del cuerpo, lo que no puede unida con él. Si, pues, los hombres no pueden producir, no digamos esa muchedumbre de fenómenos, pero ni uno solo aislado, tampoeo pueden producirlos; todavía más, ménos pueden producirlos sus almas *errantes por los espacios*.

Un hombre, por ejemplo, despues de haberse sujetado á un largo aprendizaje de la música, logrará tocar al piano una partitura, pero para esto necesitará servirse de las manos. Por grandes que fueran sus conocimientos musicales, nunca tocaria la misma partitura, sin acercarse al instrumento, pulsar sus teclas, etc., etc. No le bastaria un acto de voluntad. Ménos lo podrian las almas; y hemos elegido el fenómeno más sencillo.

Un sábio que nunca nos causaremos de citarí porque entre las visiones humanas la suya es la qua ha penetrado más íntimamente en los secretos de la naturaleza del alma, ya en su union con el cuerpo, ya fuera de esa union, se propuso, hace algunos siglos, resolver esta cuestion. "El alma humana despues que ha sido separada del cuerpo puede á lo menos imprimir en las sustancias corporales un movimiento local?" En ese tiempo la doctrina del espiritismo ó de la resurrecciou de la magia era nn secreto del porvenir; y sin embargo, cuando no era conocido se le zapaban los cimientos y de una manera victoriosa.

En último análisis, los fenómenos espiritistas, de cualquiera de los órdenes que sean, físicos, fisiológicos, etc., se reducen en su causa á un mo-

vimiento local de los agentes de la naturaleza física, diversamente modificado. Así todos ellos están comprendidos en la verdad ó falsedad de la proposición resuelta por el sabio á que hemos aludido.

Este, pues, afirma que no es posible á las almas separadas producir en los cuerpos semejantes movimientos. No es posible tampoco, decimos nosotros, que las mismas almas sean la causa invisible de los prodigios del espiritismo.

Las razones en que aquel sabio funda su afirmación, son sencillas como aquellas en que descansa una inteligencia de su elevación y de su temple. "El alma separada, dice, no puede mover un cuerpo, por su virtud natural. Es un hecho, que cuando el alma está unida al cuerpo, no mueve otro que el vivificado por ella: así, cuando un miembro muere, ya no obedece los mandatos del alma en cuanto al movimiento local. Igualmente es un hecho notorio que el alma separada no vivifica ningun cuerpo; y por lo mismo ninguno deberá obedecerla; teniendo en cuenta solamente la virtud de su naturaleza, salvo que Dios le conceda un poder superior á esa virtud." (1)

(1) *Santo Tomás, Summa. Theolog, P. 1.ª Q; CXVII art. 4.º*

Los hechos en que el argumento se apoya son innegables: el alma solamente mueve su cuerpo cuando está unida con él, y mientras la anima y vivifica. Desde el instante en que deja de comunicarle la vida, cesa su poder. Allí teneis al atacado de hemiplegia. El alma puede mover el lado vivo; pero no puede mover el muerto. Se nota, además, que su poder va disminuyendo proporcionalmente hasta aniquilarse del todo, segun que la vida en la parte paralizada es más ó ménos perfecta, ó absolutamente ninguna. De manera que conforme á los grados de la enfermedad, así son más expeditos los movimientos, no siendo ya posibles, cuando el mal toca el límite y viene la muerte. Es, pues, inconcuso, que el movimiento se produce por el principio que dá la vida, y en el objeto á que dá la vida.

En consecuencia los otros cuerpos de la naturaleza que no reciben la vida del alma, y que son todos, no pueden ser movidos por ella, separada.

¿Cómo, se nos objetará, no puede el alma mover los otros cuerpos, cuando diariamente la vemos entregada al trabajo, que no es otra cosa que una especie de movimiento del cual ella es la única causa. Contestación categórica: no es el

alma separada la que así trabaja, sino el hombre; es decir, el alma unida con el cuerpo complemento de la personalidad, el alma por medio de los sentidos en los que ejerce el dominio más absoluto. Pero vuestra alma errante y separada no es el hombre; vuestra alma errante y separada está privada del poderoso auxiliar del organismo. No confundais cosas perfectamente distintas.

He aquí otra razon tan manifiesta como las anteriores. Habeis visto que el alma no puede mover, aunque lo quiera con toda energía, unida todavía á su cuerpo, un miembro de éste paralizado. Si no lo puede, á pesar de que le está unido, ménos podrá mover los demás cuerpos que le están separados con solo el imperio de su voluntad.

Nos fundamos en hechos; é innumerables se ofrecen á nuestra consideracion, de los cuales puede inferirse la misma consecuencia. Mencionaremos otro solamente para concluir. Ningun hombre de los que han vivido, viva y seguramente ninguno de los que vivirán, ha producido nunca los prodigios que se atribuyen á las almas de los difuntos; y si los espiritistas quieren ser consecuentes con su sistema, todos los hombres lo producirán. ¿No dicen que los hombres no son

mas que reencarnaciones? Luego sus almas pudieron alguna vez lo que todas pueden en el estado llamado de *erraticidad*; y si lo pudieron alguna vez errantes, lo pueden reencarnadas, so pena de ser falso el principio espiritista, de que los *espíritus no retrogradan*. Los argumentos *ad hominem*, como este, son incontestables.